

MAR y TIERRA



Belleza turca



10 Cents.

Núm. 10. - 7 Abril 1900



El Odol es el primero y el único dentífrico que contrarreste con absoluta seguridad las causas de la caries dental. Esta acción positiva, que está probada científicamente, consiste en la propiedad peculiar del Odol de penetrar en los dientes picados y en las mucosas de las encías, que embebe é impregna hasta cierto punto. Compréndase bien la importancia capital de esta nueva y peculiarísima acción. Mientras que todos los demás medios usados para limpiar la boca y la dentadura sólo obran durante los pocos momentos que se emplean en esta operación, el Odol deja en las mucosas y en las mue-

las picadas un depósito antiséptico cuya acción dura horas enteras. Así se logra una acción antiséptica continua, que limpiara seguramente la dentadura de todo germen infeccioso hasta en las más pequeñas hendiduras. Claro está, pues, que las personas que se lavan diariamente la boca con el Odol, protegen con toda seguridad su dentadura contra la caries. El precio de un frasco (expulsador original) de Odol, cuyo contenido basta para el uso de algunos meses, es de pesetas 3'00 en todas las buenas Droguerías y Perfumerías, lo mismo que en las Farmacias.



GRAN FÁBRICA

DE

**CHOCOLATES
SAN ROQUE**



premiados con **MEDALLA DE ORO**

EN LA

Exposición Regional

DE

LUGO DE 1896

PARA PEDIDOS DIRIGIRSE

A LOS

Sres. **HIJOS DE A. NUÑEZ TABOADA**

BETANZOS

(GALICIA)

Realidad



Abrió la carta nerviosamente, con mano temblorosa por la emoción.

Cuatro meses sin recibir noticias de Carolina, su amiga del alma, casi una hermana, era demasiado tiempo para que no se sintiese emocionada al reconocer en el sobre la letra de su inseparable amiga.

Juntas habían pasado sus primeros años, juntas se habían educado, tenían los mismos gustos y las mismas inclinaciones, parecían dos cuerpos fundidos en un alma.

Desdobló rápidamente la misiva y dió comienzo con avidez á su lectura. Decía así la carta:

“Enriqueta del alma: Ya sé que no tengo palabras para excusarme de mi silencio. Entono por adelantado el ‘mea culpa’, pero te suplico que no me juzgues hasta que me hayas oído y sobre todo no creas que con la ausencia se haya entibiado la amistad que te profeso y que nos une desde tan largo tiempo.

Tu ya conoces cual era el itinerario de nuestro viaje de bodas. Fuimos primero á París y desde allí á Italia. Hemos recorrido sus principales capitales; Roma, Florencia, Venecia, Milan. ¡Qué cosas tengo que contarte cuando nos veamos, de mis impresiones en esas artísticas ciudades!

Más de dos meses duró nuestra peregrinación por esos mundos; dos meses que transcurrieron para mí como dos minutos. Qué vida más apacible y más deliciosa, tal como yo la había soñado. Ricardo consagrado exclusivamente para mí, no separándose de mi lado, esperando que de mis labios saliese la indicación de algun capricho, de algun deseo, para complacerme enseguida. ¡Qué tardes más felices he pasado, apoyada en su brazo, paseando por las poéticas calles de Venecia ó contemplando los monumentos y maravillas de Roma y de Florencia! Yo no hubiera querido que se terminase nunca viaje tan encantador, pero Ricardo me dijo que los asuntos reclamaban ya su presencia en Madrid y además, por una razón muy poderosa ¡figúrate! porque no era *chic* ni de buen tono prolongar por tanto tiempo un viaje de luna de miel. Yo supliqué, lloré y todo, pero Ricardo se mostró intransigente. ¡Chica, qué graves se ponen los señores maridos algunas veces!

A los dos días me avisó para que me preparase, pues aquella misma tarde debíamos tomar el *sleeping*. Y hétenos aquí en Madrid desde hace unos dos meses.

¿Que por qué no te escribía durante el viaje, dirás? Porque no me daba cuenta de mi existencia, me sentía transportada, arrobada, en un mundo ideal, tal como yo lo había concebido antes de casarme.

Y por qué no te he escrito desde que llegué á Madrid? Porque mi existencia ha cambiado por completo. Aquella vida dulce, tranquila y risueña de mi viaje de bodas no era más que una ilusión, un sueño; ahora ha venido la realidad, esa vida engañosa é insoportable de la sociedad moderna. Antes, Ricardo y yo, éramos el uno para el otro; ahora pasan á veces días enteros sin que nos veamos. Los negocios, el casino, su calidad de presidente y de vocal de qué se yo cuantas sociedades deportivas, le absorben el tiempo por completo y no puede dedicar á mí, á su casa, más que muy pequeña parte. Yo también, contra mi voluntad, he de secundarle en sus aristocráticas aficiones y aquí me tienes recibiendo dos días á la semana, los lunes y los viernes; dando con frecuencia alguna fiesta más ó menos esplendorosa y cumpliendo con las atenciones y compromisos que trae aparejados una vida de este género. Yo reniego de ella y me aburro y me fastidio soberanamente. Ya sabes tú cual es mi carácter y cuales son mis ideas desde niña y creo que me compadecerás. Tu amiga, mejor dicho tu hermana, *Carolina*.”

Enriqueta dejando escapar un hondo suspiro, abandonó la carta de sus manos.

JOAQUÍN BENAVENTE.

A través del Egipto

POR

C. R. M. Ayub-el-Messafar

Las Mezquitas del Cairo

Pasan de cuatrocientas las que hay en el Cairo, y algunos las hacen subir hasta el número de setecientas, muchas de las cuales son preciosas obras de arte y modelos acabados de arquitectura arábiga en las que jamás se cesa de admirar la esplendidez, la riqueza y la elegancia de aquel estilo arquitectónico de los antiguos árabes. Bajo este punto de vista no existe en todos los dominios musulmanes ciudad más interesante, sin excluir á Damasco y Constantino-
pla, aunque por desgracia la mayor parte de aquellos magníficos monumentos están sumamente deteriorados.

Toda mezquita, compónese indefectiblemente en su interior de uno, dos ó más átrios embaldosados que tienen una gran fuente central rodeada de pilas de mármol, ó un inmenso pilón, en que los verdaderos creyentes se purifican para orar con el lavatorio de cabeza, pies y manos; y del templo ó santuario, vasta extensión cubierta de naves, comúnmente coronadas de una ó varias cúpulas, sostenidas por bellas columnas de granito, mármol, pórfido y otras ricas materias; alumbradas por multitud de lámparas pendientes de las bóvedas; y á las que dan ingreso otras tantas puertas. Las cúpulas y muros, con frecuencia cubiertos de sentencias ó versículos del Korán, dan paso á la luz del día por elegantes rosetones y ventanas con vidrios de colores; y cubre de ordinario el marmóreo pavimento fina estera ó riquísima alfombra persa ó damasquina. En uno de los muros del templo ábrese el *Mihrab* ó tabernáculo en forma de nicho ú hornacina adornado



Musulmanes en oración

con ricos y preciosos mosaicos—donde se custodia con especial veneración un ejemplar del Korán,—y ritualmente orientado á la Meca, la ciudad santa de los musulmanes, hacia la cual vuelven el rostro durante sus plegarias. El *Mihrab* llamábase *Kibla* en las primeras mezquitas; hoy se dá este nombre á unos templetos coronados por cúpulas que se alzan en el interior de los templos musulmanes ó en su inmediación; especie de capillas ó santuarios erigidos en honor de santones y personajes venerandos del Islam. No lejos del *Mihrab*, á la derecha del que mira, álzase el *mimbar*, especie de púlpito desde el cual el *imam* dirige los viernes la oración y ruega á Dios por la vida del Sultán. Al lado opuesto y haciendo juego con el anterior, se vé otro monumento análogo, pero mucho más grande, llamado el *kurst* y al que sube el jeque de la mezquita para leer y explicar el Korán y predicar al pueblo. En esta clase de obras vienen haciendo desde hace siglos alarde de su talento los artistas árabes, que supieron combinar en ellas con exquisito gusto la madera, el marfil, los bronceos, y adornaron los ricos materiales con primorosos arabescos, mosaicos y esclactitas. Delante del *Mihrab*, casi en el centro del santuario, álzase la tribuna de los lectores, denominada *mastabah*.

Al exterior generalmente ostentan magníficos ingresos, delicados adornos en los muros, atrevidas cúpulas y altísimos y esbeltos minaretes, rodeados en el tercio superior de una, dos y hasta tres caladas galerías descubiertas desde las que el *muezzin* ó *almuedano* llama con atronadora voz á los fieles para que cumplan con los cinco rezos ú oraciones diarias que prescribe el Korán á los musulmanes: la del amanecer



Una escuela en el Cairo

cer, la del medio día, la de la tarde, la del anochecer y la de la noche.

Junto á cada mezquita suele haber una escuela de instrucción primaria en las que se enseña á los niños de familias poco acomodadas, ó enteramente pobres, á leer, escribir y contar. Si no son pobres de solemnidad, los niños deben pagar semanalmente media piastra (unos treinta y tres céntimos de real) y todos reciben una vez al año, un pedazo de muselina para la cabeza, dos ó tres metros de tela de algodón, un par de zapatos, y media ó una piastra. Pasan de trescientas las escuelas que de esta clase hay en el Cairo, á las cuales asisten más de veinte mil niños. Para las niñas no hay apenas escuelas públicas pues por regla general, la mujer musulmana recibe su instrucción en el seno de la familia.

Es muy curioso el aspecto de una de estas escuelas. El maestro sentado á la manera oriental empuña una varita y reúne á su alrededor á los discípulos que, sentados de igual modo, trazan letras árabes en planchas de hojadelata, ó, moviéndose acompasadamente de uno á otro lado á manera de péndulo repiten sin cesar hasta que la aprenden de memoria las máximas alcoránicas que contienen sus libros de estudio.

Entre el gran número de mezquitas que como he dicho tiene el Cairo sobresalen por su importancia y valor artístico las del Sultán *Hassán*, la de *El-Azhar*, la del Sultán *Kaláún*, la de *Amrú*, la del Sultán *Tulún* y la de *Kut-Bey*.

La del Sultán *Hassán* erigida á mediados del siglo xiv por el soberano de este nombre, es sin disputa el monumento de mayor magnificencia, la más rica obra de arte del Cairo. Elevóse esta gigante fábrica de piedra sobre un paralelógramo de 140 metros de longitud por 70 de anchura, y sorprenden á un tiempo la grandeza de su conjunto, la armonía de sus partes, la valentía de su cúpula, la esbeltez de sus minaretes y la delicadeza de su ornamentación. Forman sus altísimos y espesos muros, hiladas alternativamente blancas y rojas de enormes sillares, en gran parte arrancados al revestimiento de las pirámides, y ábrese en ellos un bellissimo pórtico terminado en una media cúpula estalactítica y tan profusa y delicadamente exornado que su descripción resultaría tarea difícilísima. Corónale una atrevida cúpula de 55 metros de elevación y la flanquean gallardos alminares de los que el del ángulo S. O., el más alto del Cairo, hiende el aire á 90 metros de altura.

El gran patio abierto de esta mezquita es de soberbia traza y construcción; preciosos calados y arabescos, é inscripciones en grandes caracteres

cúficos adornan las paredes, que perforan elegantes ventanas ajimezadas y gigantescos arcos de comunicación con las salas laterales, levantándose en el centro un gran pilón octógono, cubierto por una airosa cúpula esférica sostenida por ocho columnas, destinado á las abluciones. El santuario es grandioso y en él son de admirar la bella hornacina de mármol y pórnido del *mihrab* y el delicado y prolijo trabajo del *mimbar*, del *kursi* y del *mastabah*; gran número de arañas de bronce, obras maestras de la orfebrería árabe cuelgan de las bóvedas; inscripciones en grandes caracteres cúficos sobre fondo de finos arabescos, corren á lo largo del friso que circuye la nave, y bajo el cual, penden cadenas de bronce cincelado, dos filas de lámparas de cristal de colores; el pavimento es de mosaico de diferentes marmoles que, á trechos, hallase cubierto por tapices. Junto á este santuario y formando como un templo aparte levántase un primoroso departamento coronado por la soberbia cupula ya citada bajo la cual está el sepulcro del fundador *Hassán*.

Casi todas las mezquitas del Cairo pueden ser visitadas por los extranjeros sin otro requisito que el de dar á los guardianes del templo el consabido *bukshish* y descaizarse ó ponerse sobre el calzado unas grandes babuchas de palma ó de paño, preparados al efecto, requisito este último sin el cual, no es permitido el paso; mas para poder visitar la mezquita de *El-Azhar* (la espléndida ó de las flores), es de todo punto indispensable un permiso especial. Data

la erección de este templo, uno de los más suntuosos y magníficos del Islamismo, de la época de la fundación del Cairo (970 de J. C.) si bien ha sido restaurado y engrandecido en diferentes ocasiones por varios Sultanes como indican las inscripciones que se leen en su interior. Este sorprende por su magnificencia pues 380 columnas de granito, de mármol y de pórnido, sostienen las bóvedas de las que penden 1.200 lámparas, que junto con la profusa y delicada ornamentación estalactítica, de filigrana y laceria, arabescos é inscripciones, ventanales, pórticos, vestibulos, extensos patios y gallardos alminares octógonos, forman un conjunto admirable.

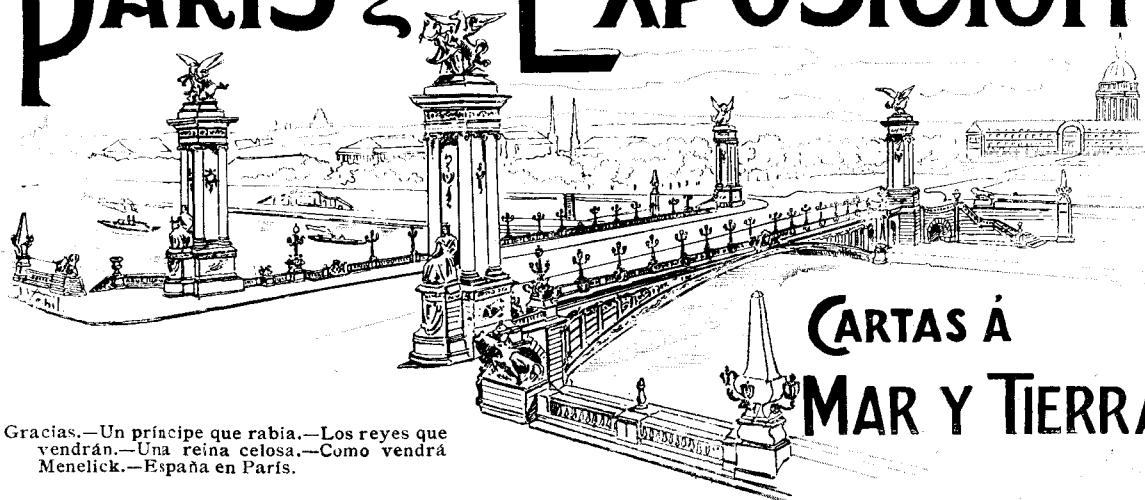
Destinado desde su origen á asilo de oración y de enseñanza, en esta mezquita se halla establecida la Universidad de todo el Oriente á cuyas aulas asisten más de 9.000 estudiantes procedentes de todos los países que siguen la ley de Mahoma, y cuya instrucción corre á cargo de 300 profesores que enseñan los diversos ramos de la primera y segunda enseñanza, y la Religión y Derecho mahometanos.

(Continuad).



Mezquita de Amrú

PARIS y la EXPOSICION



CARTAS Á MAR Y TIERRA

Gracias.—Un príncipe que rabia.—Los reyes que vendrán.—Una reina celosa.—Como vendrá Menelick.—España en París.

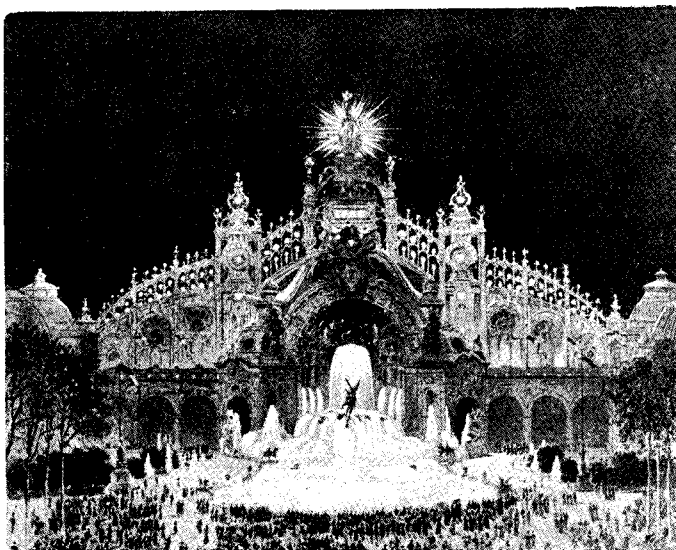
Al inaugurar mi serie de correspondencias al simpático periódico MAR Y TIERRA, debo ante todo hacerme intérprete de las muestras de agradecimiento de M. Jules Claretie para con este semanario, por el interés y sentimiento que le ha producido el sentimiento suyo, con motivo del incendio del Teatro francés y por la buena información que de esta desgracia ha publicado. Análoga recomendación me ha hecho Mad. Henriot, madre de la desgraciada actriz, perecida en el incendio.

Cumplidos estos encargos que tenía apuntados en mi carnet desde hace una semana, he de participar á ustedes que la cosa está que arde. Ya no es solo el pueblo el que rabia, sino los reyes ó aspirantes á reyes, dejando desde luego al célebre Rey que rabió ignórase todavía por qué causa. El joven Príncipe de Hohenlohe, nieto del canciller de Alemania ha ingresado en el Instituto Pasteur. Unos aseguran que obedece este ingreso á haber sido mordido en Cannes por un perro rabioso el joven príncipe; otros que se consideran más y mejor enterados, sostienen que por lo que este rabiaba era por venir á París á divertirse unos cuantos días, como lo ha hecho varias veces guardando el más riguroso incógnito, Guillermo II según se deduce de una carta que el difunto Federico III escribió al rey de Rumanía contándole que su chico, en París, se había divertido extraordinariamente.

Al pueblo francés, tan demócrata en su exterior le gusta, eso sí, ser visitado y admirado por las testas coronadas, hállese ó no en el destierro y ahora una de sus grandes preocupaciones, aparte de los espectáculos organizados por las bellas

Guerrero y Otero en competencia, es la de saber cuántos y cuáles serán los monarcas que visiten la Exposición. Por de pronto se sabe ya del rey de Grecia, el de Servia, el Emperador de Rusia, el Príncipe de Bulgaria, el de Gales, si su mamá le deja, el heredero de la corona de Austria y el Shá de Persia. Estoy por asegurar que este será el que se lleve la palma y los chiquillos todos de París que en esto de embobarse ante los exóticos trajes bordados de oro y pedrerías se parece á cual-

quier lugar de la Mancha. Por esto el monarca que causará la gran atracción de la temporada no será seguramente el Czar de Rusia, como Menelick se determine á venir, para lo cual como un burgués cualquiera, tiene que hacer sus preparativos y lo que es más grave aún, echar sus cuentas. En efecto, el Emperador *culotté* es otro de los que rabian por venir á París; pero antes tiene que contar con el estado de su tesoro que no es tan floreciente como muchos creen y con ablandar á su mujer, la empe-

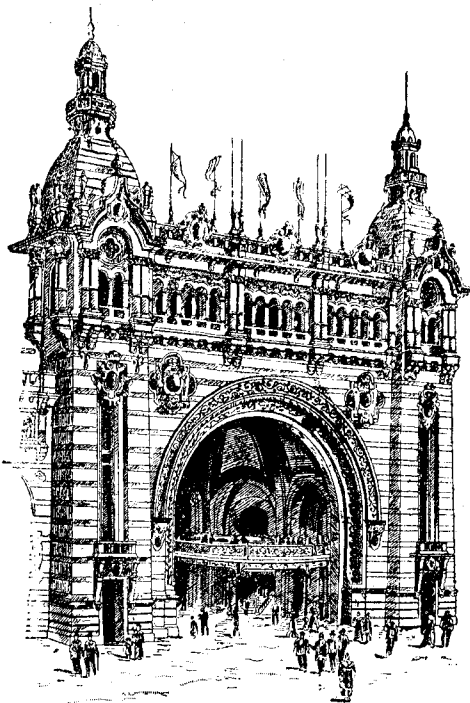


Palacio de la electricidad y castillo de agua

ratriz, á quien parece no le hace mucha gracia que el vencedor de Barattieri pueda verse en el caso de ser vencido por una mirada incendiaria de cualquier estropajo del *Moulin Rouge*, ó del batallón andante de Citerea, como le pasa al protagonista de *Zigomar*, vaudeville en tres actos de León Jaudillot estrenado recientemente con gran éxito en el teatro del Palais Royal.

Apesar de todo se conserva la ilusión de que Menelick sabrá vencer tales escrúpulos domésticos como ha podido vencer su aprensión y repugnancia á los vapores correos, obteniendo del representante de Francia en Abisinia la promesa de

que verá satisfechos sus deseos de hacer el viaje á bordo de un acorazado francés, para lo cual este recogerá á su bordo en Djibouts al Emperador abisinio, conduciéndolo hasta Marsella, desde donde en un tren especial, será trasladado *hasta las tristes márgenes del Sena*.



Palacio del Genio Civil

Hay que reconocer que á S. M. negrita no le falta razón para temer la escapada de su marido, pues por las trazas, más que los estudios de los palacios de la electricidad y castillo de agua y del Genio Civil cuyas vistas remito, los visitantes de París se recrearán en Folies-Bergères con la pantomima de género español que ha empezado á hacer allí furor y la que con el título sugestivo de *A Sevilla* ha compuesto la bella Guerrero y se representará dentro de unos días en un Music-Hall y en cuyo mimodrama figuran como personajes la gitana Mercedes, el torreador José y una echadora de cartas.

Como es natural el mimodrama acaba á puñalada limpia, para no ser menos emocionante y español que el que interpreta la Guerrero no menos bella y que termina con que el inevitable matador de toros, después de dirigir una postrer mirada á la flamenca de sus pensamientos, se acuesta en los cuernos del toro, que le atraviesan de parte á parte, produciéndole la muerte instantáneamente.

No quiero cerrar esta crónica sin decir dos palabras de los palacios cuyos dibujos acompañan estas líneas. El primero ó sea el Palacio de la Electricidad y Castillo de agua es uno de los llamados á producir más efecto de todos los de la Exposición. Cuando de noche se hallen iluminados los millares de lámparas eléctricas y arcos voltaicos, de variadísimos colores que contiene y jueguen todos los surtidores de la magnífica cascada que tiene en su frente, el efecto que producirá será sorprendente y fantástico. El otro palacio, el del Genio Civil, destinado á la exhibición, es una construcción soberbia que en nada desmerece de los demás palacios que figuran en la Exposición siendo como todos ellos de proporciones considerables.

París, Abril 1900.

CHARLES BEAUMONT.

EL GENERAL JOUBERT

La muerte del generalísimo de las fuerzas boers, puede decirse que ha sido el acontecimiento de la semana en la vida internacional, y que ha dado más que hablar y que escribir, pudiendo tener las repúblicas sud-africanas en medio de su dolor, el consuelo de ver la unanimidad de sentimientos que en el mundo entero ha despertado esta irreparable desgracia.

Tanto se ha dicho respecto, del ilustre caudillo, que hoy á MAR Y TIERRA no le queda más que unirse al concierto general de elogios tributados al generalísimo Joubert, publicando su retrato y consagrando á su memoria, ligerísimas líneas.

Pedro Jacobo Joubert, era de origen francés, y formó parte del Gobierno transvaalense constituido por el triunvirato Pretorius-Krüger-Joubert. Dirigió en 1881 la célebre campaña de Majuba y por lo tanto, la derrota de los ingleses en aquella memorable jornada, y fué quien potentemente rechazó la invasión intentada por el doctor Jameson en 1896. Hacía mucho tiempo desempeñaba los cargos de Vicepresidente de la República y generalísimo del ejército, habiendo sido su principal organizador.

La especial constitución de este ejército, permi-

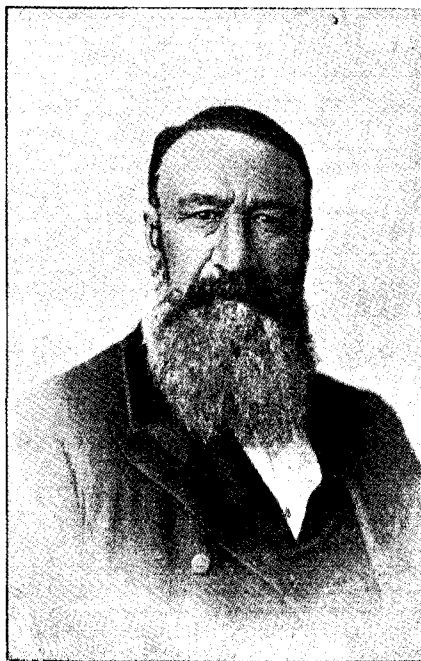
tía á Joubert dedicarse en tiempos de paz, al comercio, y en Pretoria y Johannesburg su casa y su firma gozan de excelente y merecido crédito.

En el talento militar y valor demostrado de Joubert cifraban los boers y el mundo entero las esperanzas de un pronto desquite de los últimos descalabros, pero una traidora enfermedad al estómago, agravada sin duda por las penalidades de la campaña ha impedido al bizarro general continuar la serie de sus triunfos obtenidos en Majuba, Gleneve, Colenso, Dundee y Elands-Laagte.

La prensa inglesa es la primera en poner las condiciones que el finado tenía como táctico, no escatimando sus elogios á la cristiana humanidad que siempre presidió todos sus actos y que demostró especialmente con los prisioneros enemigos que lograba cojer.

Baja pues á la tumba rodeado de todos los prestigios apetecibles para un soldado: adorado de los suyos; admirado por los extraños y respetado por sus enemigos. Era un modelo de lealtad y de honor y su ejemplo habrásido sin duda de

eficaz influencia para que los ejércitos aliados sigan conquistando como hasta el presente la consideración general.



CÓMO SE FUNDA UNA CIUDAD EN LOS ESTADOS-UNIDOS

Dícese frecuentemente, para dar idea de la fiebre de actividad que domina en la raza norteamericana, que en los Estados Unidos las ciudades salen de la tierra como los hongos, y esto que parece ha de ser una hipérbole, es una realidad. Que por cualquier motivo se hace necesaria la fundación de una nueva ciudad? Pues en un día se decide y en otro se hace, como lo puede demostrar la ciudad de Oklahoma, situada en el centro de los Estados Unidos, entre el Colorado y el Kansas al N., y el Texas al S., trazada y construida en un día.

En el año 1889 se decidió arrojar de aquel territorio a los indios y entregarlo el 22 de Abril del mismo año a los colonizadores. Los que primero llegaron a los cuadros ó parcelas de terreno, de antemano demarcadas, serían propietarios de ellos mediante una ínfima cantidad.

Desde la salida del sol, y aún desde la víspera del día señalado, millares y millares de hombres estaban allí, en línea, esperando la señal de partida, á caballo, en coche los más afortunados, á pié los que de tales medios no podían disponer, resueltos á cumplir en velocidad á los mismos caballos.

La compañía del ferro-carril que cruza aquel territorio, llevó al punto designado 7.000 emigrantes, y 1.000 wagones cargados de muebles y víveres. Los trenes fueron tomados por asalto y llevaron viajeros hasta en el techo y en los estribos, mientras que las familias seguían á retaguardia en los carros en que se transportaron los materiales de construcción. Nada menos que 2.000 soldados se necesitaron para mantener el orden en aquella turba impaciente, tumultuosa, enloquecida y hambrienta de propiedad.

Un cañonazo anunció al medio día que la señal estaba dada, é instantáneamente aquella avalancha se precipitó, se airopelló, se estrujó, en indescriptible confusión, con ruido ensordecedor y bajo una nube de polvo en la que todos desaparecieron. Aquello fué una inaudita lucha de velocidades, dificultades, obstáculos, accidentes, nada fué bastante á detener aquellas furias; no veían más que el fin que deseaban y que por fin alcanzaron.

Más también ¡qué decepciones! Unos encontraron el sitio codiciado ocupado ya por otros que ocultos en el territorio pudieron escapar á la vigilancia de la policía y llegando los primeros ocuparon las mejores posiciones. Otros tuvieron que reñir una verdadera batalla para la posesión de los lotes restantes, y no faltó quien en aquella lucha y confusión perdió la vida. Uno de los emigrantes, hombre prevenido si los hay, que llevó un cargamento de ataúdes los vendió con prima.

Conquistado el terreno, era preciso guardarlo, y para ello los vencedores acamparon sobre sus posiciones, levantaron tiendas provisionales en señal de propiedad, y allí se instalaron. Algunos marcaron su parcela con frases humorísticas. — No toqueis esta hierba. — Esto es mío, Elí.

— Otro, colgó de un palo un maniquí perfectamente arreglado, y le colocó sobre el pecho esta inscripción: "La propiedad debe ser respetada", humorada macabra que no dejó de hacer su efecto.

Mientras tanto habían llegado los carros con los materiales de construcción y aquella misma noche quedaron ya levantadas gran número de casetas de madera. La ciudad presentó ya al día siguiente un aspecto regular y sus calles quedaron formadas. Un banco con un capital de 250.000 francos se fundó inmediatamente, y el periódico diario *Oklahoma Herald*, publicó su primer número el 23 de Abril, al mismo tiempo que millares de circulares anunciando los nuevos comercios é industrias, eran repartidos entre los colonizadores. Al cabo de algunos días muchos colonos vendieron sus lotes á precio de oro. La ciudad cuenta hoy 5.000 habitantes.

Luis VILLANUEVA.

Los habitantes de las islas Marianas acostumbran coger el pie de la persona á quien quieren reverenciar y refrotarse con él el rostro.

El espléndido banquete con que el duque de

Penthicre obsequió á los miembros de la Academia, al día siguiente de la recepción de Florian, le valió á éste príncipe el título de *restaurador de la Academia francesa*.



Para los infelices que valiendo á juicio propio, más de cien ducados, como el honor de la individual del sainete, nos hemos de contentar con dos pesetas, eso de la existencia de hombres que apalean el oro y no saben lo que es el tener que resolver al día el problema intrincado y espeluznante de la manducatoria, viene á ser como un sueño de las mil y pico de noches.

¿Es posible, nos preguntamos, que haya un ciudadano que ignore lo que es una vil papeleta de empeño? Y nuestro asombro no reconoce límites, cuando la estadística ¡siempre la fría estadística! nos demuestra, que en efecto, no sólo hay quien no tiene las tales papeletas, sino que cuenta su fortuna por cantidades de magnitud abrumadora.

¡Millonario!

Ante todo, es necesario conocer la novísima significación de esta palabra.

Un millonario entre nosotros, retrasados impenitentes, era hasta ahora el feliz mortal que poseía, por ejemplo, ocho ó diez millones de reales, ó aún que fuera algo menos, con lo que muchos se contentarían. En lo sucesivo debemos atenernos á la fraseología adoptada en estos importantes asuntos por Inglaterra y los Estados Unidos, donde como es sabido se observa el poco envidiable contraste de las mayores fortunas al lado de las más horribles miserias. Según este moderno lenguaje financiero, aceptado ya por todo el mundo, á una persona que posea ¡infeliz! nada más que un millón de la unidad monetaria del país donde viva, como pesetas, francos, liras, etc., no debe aplicarse de manera alguna el pomposo nombre ó calificativo de millonario, puesto que en realidad no es sino un modestísimo acaudalado que no debe inspirar ninguna envidia. Para simplificar y unificar el cálculo, se ha convenido en adoptar como unidad monetaria, para estos casos, un tipo único: la libra esterlina. Un millonario, en cualquier país, es pues el que posea, un millón de libras, como minimum. Esto es: cien millones de reales.

De-ñemos, pues, á los pobres poseedores de algunos millonajes de pesetas, y ocupémonos solo de los verdaderos millonarios, señores de nuestro mayor respeto.

Según una estadística inglesa que tenemos á la vista, en solo un periodo de diez años, han fallecido en Londres 18 personas cuyos ejecutores testamentarios han declarado que la fortuna personal de los testadores pasaba del consabido millón de libras. Las cifras variaban entre la de dos millones 700.000 del Barón L. N. de Rostchild, y la de 1.098.000 de sir David Baxter. Otros veinticuatro se aproximaban mucho á esta cantidad, y si se tiene en cuenta que en Inglaterra como en España y en todos los países, se procura declarar la menor cantidad posible con el inocente fin de pagar poquito á la Hacienda por derechos de transmisión, puede afirmarse que en los diez años citados, cuarenta y dos capitales de más de 25 millones de pesetas cada uno, han variado de mano.

A excepción del Barón de Rostchild y dos miembros de la alta aristocracia inglesa, todos los demás nombres que figuran en la lista son de burgueses enriquecidos, tales como J. Williams, del Condado de Carnol, (40 millones); J. P. Heywad, de Liverpool, (50 millones); T. Baring, de Londres, (38 millones); Laugsworthy, de Manchester, (26 millones); etc., etc.

Los millonarios americanos no han tenido en su mayoría, predecesores que les hayan legado sus grandes fortunas ó al menos la base para formarlas: casi todos los actuales potentados de los Estados Unidos, débense á sí propios la satisfacción, bien envidiable por cierto, de figurar en los primeros lugares de la lista de afortunados.

Para explicar las fortunas rápidas de los yanquis, basta solo fijarse en el desenvolvimiento y prosperidad de la prensa, una de las más importantes manifestaciones de la actividad pública.

En la estadística á que nos venimos refiriendo, entre los doce particulares más ricos del mundo, figuran grandes especuladores americanos; un solo banquero, Rostchild; un periodista, (?) el editor del *New-York Herald*; dos negociantes americanos y cuatro miembros de la aristocracia inglesa.

Reproducimos esta curiosa lista, limitándonos á convertir en pesetas las sumas indicadas por libras esterlinas.

Nombres	Nacionalidad	Capital	Renta anual	Nombres	Nacionalidad	Capital	Renta anual
Jaw. Gouet.	americano.	10.500.000	70.000.000	John J. Astor.	americano.	25.000.000	1.000.000
J. V. Mackay.	id.	1.500.000.000	62.500.000	W. Stewart.	id.	20.000.000	10.000.000
Rostchild.	inglés.	10.000.000	50.000.000	J. G. Bennett.	id.	150.000.000	7.000.000
C. Vanderbilt.	americano.	6.500.000	31.500.000	Duque de Antherland.	inglés	120.000.000	5.500.000
J. P. Jones.	id.	50.000.000	2.000.000	Duque de Northumberland.	id.	1.500.000	6.250.000
Duque de Westminster.	inglés.	400.000.000	20.000.000	Marqués de Bute.	id.	100.000.000	5.000.000

En este libro de oro donde no figura ninguno que posea menos de pesetas 25.000.000, constan otros muchos nombres hasta alcanzar la respetable cifra de 700, así repartidos:

Inglaterra.	200	Rusia.	50
Estados Unidos.	100	Indias.	10
Alemania.	110	Otros países.	125
Francia.	75		

Estas evaluaciones, suponemos no serán más que aproximadas, dada la dificultad de averiguar exactamente la fortuna de un individuo; pero sin embargo, dan exacta idea de los inmensos capitales acumulados en tan escaso número de personas.

La mayor parte de estas fortunas, como hemos dicho, han sido reunidas en pocos años, especialmente las de los Estados Unidos. M. Jay Gould el rey de los millonarios, tiene unos sesenta años, su padre un labrador de Roxburg auguraba á su hijo un triste porvenir y entregándole por todo capital un traje viejo y dos chelines, le envió á los doce años á buscar fortuna, diciéndole: "Búscate la vida como puedas; aquí no sirves para nada."

Con gusto relataríamos los episodios de la vida de este archimillonario. Su energía inquebrantable, su iniciativa asombrosa y los mil peligros y azares afrontados para llegar á tan eminente categoría rentística, pero el temor de dar excesiva extensión á este trabajo, nos lo impide.

Otro día lo haremos.

ANGEL BERMEJO.

ANIMALES Y VEGETALES ESPINOSOS

La naturaleza puede decirse que es el sistema de las leyes establecidas por el Criador para la existencia de las cosas y la sucesión de los seres. Al contrario del arte humano, cuyas producciones pueden considerarse como obras muertas, la naturaleza es una obra viviente perpétua, un obrero jamás inactivo; que trabajando en su mismo ser, nunca se agota; el tiempo, el espacio y la materia son sus medios, el universo su objeto, el movimiento, la vida, su fin.

La naturaleza encierra en sus entrañas maravillas que asombran, algunas grandiosas, imponentes; otras sencillas, que por su misma sencillez admiran; y de unas y otras son desconocidos para muchos la mayor parte.

No nos proponemos hacer un trabajo puramente científico sobre ésta materia; nuestro propósito no es más que el de dar á conocer algunas curiosidades que por su índole y por su carácter, ameno á la vez que instructivo, creemos que pueden resultar interesantes para los lectores de *Mar y Tierra*.

Nos ocuparemos hoy de las plantas y de los animales protegidos por espinas; del parecido que tienen entre sí unas y otras, y de sus detalles más salientes.

La idea de las cotas de malla y de las corazas no puede decirse que haya partido del hombre, pues en la naturaleza abundan los animales y aun vegetales armados con defensas por el estilo. La concha del armadillo, de la langosta y de la tortuga que es más que una verdadera coraza los pone á salvo de los ataques de sus ene-

migos. Otros animales y plantas tienen una cubierta protectora, digámoslo así, que es á la vez ofensiva y defensiva, tales como el puerco espin, el erizo, el pez globo, la zarza, el cactus, el cardo, etc, los cuales forman el grupo de vegetales y animales espinosos.

El erizo, animal sucio y repugnante, tiene como es sabido la propiedad, cuando se vé acosado, de enroscarse y formar con su cuerpo una bola, presentando hácia fuera las espinas de que está dotado. Estas espinas son muy fuertes y agudas y de forma cilíndrica, midiendo como una pulgada de largo.

Entre los peces hay uno, el llamado "pez globo" que tiene mucha analogía con el erizo; como él se halla cubierto de espinas, que tiene tendidas hácia atrás cuando se encuentra en su estado normal, pero cuando algun otro pez intenta atacarle, sube deprisa á la superficie del agua, absorbe con ligereza gran cantidad de aire y se hincha, tomando una forma esférica con lo que las espinas antes echadas hácia atrás se presentan entonces de punta y rechazan el golpe del enemigo.

El erizo y el pez globo tienen un vegetal parecido que es el cactus, y como ellos está protegido por una espesa capa de espinas agudas y durísimas.

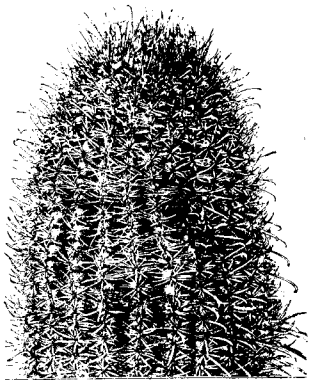
Esta curiosa planta posee tal defensa, por la razón que se verá. Se cría en lugares en donde el terreno es árido y muy seco, y tiene la precaución en las temporadas en que llueve en abundancia, de hacer gran provisión de agua, que absorbe y conserva en sus células, para la época de la sequía. Se comprenderá fácilmente, que cuando llega esta época, si no estuviese bien protegida por sus afiladas espinas, sería pasto de toda clase de animales é insectos que darían fin de ella para aprovecharse del agua que contiene.

Existen otros varios animales espinosos, como el cangrejo que representa nuestro grabado y el lagarto del que reproducimos también un dibujo. Este lagarto abunda en algunos países en donde existen varios animales que se alimentan de otras especies de

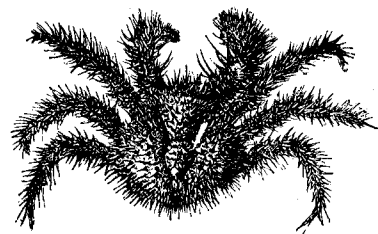
lagartos, resultando con sus espinas inaccesible á sus ataques. Se encuentra este lagarto particularmente en algunos puntos de la Australia, donde es conocido con el nombre de "diablo espinoso". Tiene sus espinas, como se vé en el dibujo, cortas y gruesas y son de una dureza extraordinaria.

La "collectia", un género de cardos bastante comun, se parece mucho al antedicho lagarto, no solo en su estructura, sino con particularidad en la forma de sus espinas.

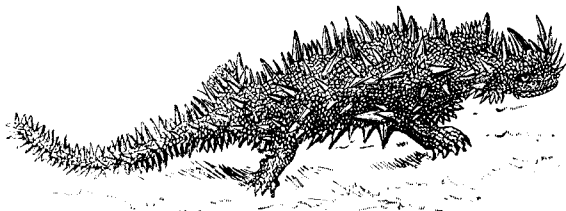
Es indudable que de los animales espinosos, el erizo y el pez globo, sobre todo el primero, son los más curiosos, tanto por los medios que emplean para defenderse con su cubierta protectora, como por su vida y costumbres. De uno y otro particular trataremos en artículo aparte.



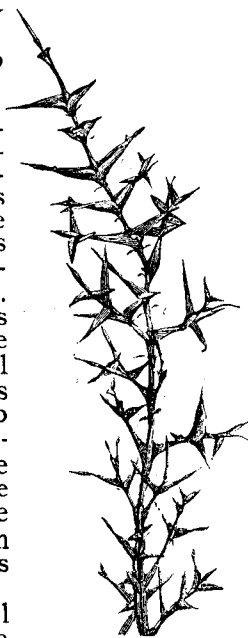
El cactus



Cangrejo espinoso



El "diablo espinoso"

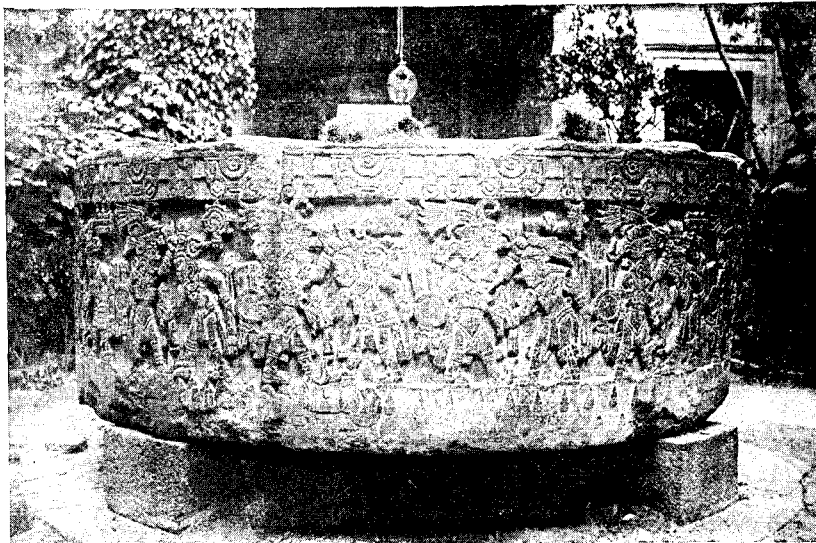


La "Collectia"

EL DOCTOR KLOCH

Dos recuerdos de los Aztecas

Los aztecas eran como es sabido los pobladores del valle de México, cuando su conquista por Hernán Cortés. De todas las tribus primitivas de aquel país ninguna ofrece historia tan interesante como la de los aztecas, conocidos también con el nombre de *astantecas*, porque según la tradición procedían de un territorio llamado *Aztlán*, cuya situación no es á punto fijo conocida, aunque según Humboldt debía ser hacia la parte septentrional de América, en el sitio que hoy ocupan los Estados Unidos y según otros historiadores de México, se hallaba en el mismo territorio de México, en lo que es hoy Tepic, á unas 140 leguas de la capital. Sea de ello lo que fuere, cuenta la tradición aludida, que salieron del territorio de Aztlán, hacia el año 885. Su dios les había dicho que no se detuvieran hasta que llegasen á un lugar en el que vieran en medio del agua y sobre una roca, una higuera encima de la cual estuviese posada una águila devorando una culebra. Creyeron haberla visto en medio del lago de México, con las alas extendidas, los ojos fijos en el sol, del modo que su dios les había predicho y pusieron término á su peregrinación seria á mediados del siglo XI.



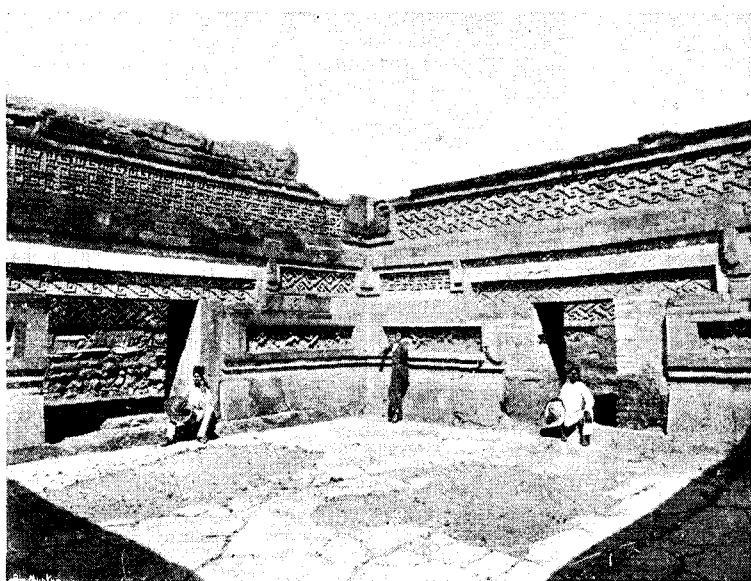
Cuauhxicalli de Tizoc ó piedra de los sacrificios
(De la guía general Mexicana)

El que representa el primer grabado es el famoso *cuauhxicalli de Tizoc* ó piedra de los sacrificios. Sobre esta piedra labrada con finos labores de cincel, cuyo gusto artístico revela el sentimiento de belleza de sus autores, se abría con crueldad á golpes del cuchillo de obsidiana, el pecho de las desgraciadas víctimas humanas y se les arrancaba el corazón para ofrecerlo sangriento y humeante al terrible Huitzilopochtli. Su valor histórico y artístico es incalculable. Es una enorme piedra de traquito, cilíndrica, de 2 metros cincuenta y cinco centímetros de diámetro por ochenta y seis centímetros de alto, con todo el aspecto de una piedra para sacrificar. En la parte plana superior y en su centro, hay una concavidad á modo de pileta, en la que principia una canal, abierta de arriba abajo por el borde del cilindro, cuyo oficio está bien claramente indicado: servía para desalojar la sangre de las víctimas, reunida en la pileta. Al rededor de ésta está grabada la imagen del Sol, en burdos relieves, y se les ve desgastados con el roce del cuerpo de las personas sacrificadas y por los golpes de los instrumentos de suplicio. En la parte convexa del monolito se hallan grabadas también en medio relieve multitud de figuras y signos que representan á Tizoc, célebre emperador azteca y á sus capitanes, conduciendo cada uno, sujeta por los cabellos, una víctima humana al sacrificio.

Este notable monolito que representa admirablemente los conocimientos científicos y artísticos de los aztecas y su curiosa teogonía se conserva hoy día en el Museo Nacional de México.

La segunda fotografía que reproducimos representa las ruinas de Mitla, un santuario célebre y lugar de sepultura de los reyes de Teotzapotlán, situado próximo al lugar que hoy ocupa la ciudad de Oaxaca. Estas hermosas ruinas atestiguan todavía el alto grado de civilización á que llegaron sus constructores, pues no hay más que ver las finas labores y el precioso mosaico de que están guarnecidas. En sus primitivos tiempos el famoso santuario se componía de varios compartimentos, uno de los cuales servía de morada al gran pontífice, otro á los sacerdotes, otro al rey cuando iba á Mitla y otro á las personas que visitaban el santuario. La vivienda del pontífice estaba mejor adornada que las otras. En la pieza que servía de santuario los dioses estaban colocados en una gran losa que hacía las veces de altar. En otra pieza subterránea, se echaban los cadáveres de las víctimas y los de los capitanes muertos en la guerra y que se llevaban allí desde el lugar en que habían sucumbido, por lejos que estuviesen. Había devotos y penitentes que solicitaban como un favor especial morir en aquel sitio sagrado, y cuando se accedía á su ruego los sacerdotes les conducían á la entrada de la pieza subterránea, levantaban la losa y los enterraban vivos.

El gran pontífice que se llamaba Huiyatooc (el que lo ve todo) era absoluto y superior al rey, que le temía y le respetaba; las gentes del pueblo no podían ver su rostro sin caer muertas en castigo de su audacia.



Ruinas de Mitla

LUIS DEL ARCO,

Una aventura de caza

Lucha con un búfalo en los bosques de Venezuela

La siguiente narración es de todo punto verídica y sucedió hace pocos años á un francés, Mr. Camille Pelissier que es quien la refiere.

Hará unos seis años, me encontraba recorriendo varias regiones de Venezuela comisionado por una casa francesa cuyo principal tráfico consistía en la caza del búfalo para hacer el negocio de sus pieles.

En mi largo y atrevido viaje tuvo lugar una aventura tan extraordinaria por lo terrible, que cuando la recuerdo, yo mismo me admiro de que en aquel aciago día en que me ocurrió no perdiese la vida. El hecho pasó de la siguiente manera: Yo me hallaba en Caracas; en este país como es sabido, abunda notablemente la caza de todas clases, tanto mayor como menor. Mis aficiones cinegéticas son extraordinarias y el poder ejercitar á menudo y en buenas condiciones, mi pasión favorita me llenaba de gozo, así es que siempre que mis ocupaciones me lo permitían me hallaba con la escopeta al hombro, volviendo siempre de mis cacerías con el zurrón repleto de toda clase de aves, especialmente patos silvestres que es la caza que más se encuentra en aquel país.

El día 3 de Febrero de 1894, para mí de terrible y fatal memoria, me hallé completamente libre y desocupado y dueño de hacer lo que me viniese en gana. La ocasión no podía ser más excelente para dar rienda suelta aquel día á mis cinegéticas aficiones, por lo que decidí pasarlo todo entero, en lo más intrincado del bosque cercano. Cogí mi escopeta, una provisión muy regular de municiones y algo para comer, y muy de mañana salí á la cacería, acompañado únicamente de mi criado Primba, un muchacho natural del país, muy servicial y muy fiel y á quien, como se verá más adelante debo la vida.

Contra mi costumbre de ir á cazar siempre por el mismo sitio, aquel día se me ocurrió como digo arriba, internarme en lo más espeso del bosque. Ya sabía yo que en aquel lugar abundaban no poco las fieras feroces como hienas, tigres, leopardos y sobre todo el temible y formidable búfalo, pero no sé por qué, sentía deseos de hacer una cacería célebre, que se distinguiese de todas las demás que había hecho.

Casi era imposible atravesar aquella parte del bosque por lo tupido que era. Sin embargo, como iba bien armado decidí entrar por la espesura y una vez dentro nos hallamos tan envueltos entre aquella maleza y vegetación tan poderosa, que habíamos de tener la precaución mi criado y yo de ir muy unidos el uno al otro para no perdernos. Yo llevaba la escopeta preparada y mi criado Primba hizo lo mismo con el rifle Martini que llevaba, á fin de estar dispuestos á la defensa en caso de vernos acosados por algún animal salvaje. Transcurrió una hora sin incidente alguno, salvo la dificultad que teníamos para abrirnos paso, y durante la misma hallamos caza excelente, no cesando Primba de recoger codornices y otras aves que caían á mis disparos.

Cada vez era más abundante la caza y me engolfé más en ella, sin preocuparme de si me seguía mi criado ó no, hasta que me hizo pensar en este detalle la circunstancia de no quedarme mas que dos cartuchos. Volví la cabeza para llamar á Primba, pues era él quien llevaba las municiones de repuesto, pero noté con sorpresa que no se hallaba á mi lado. El bosque era tan denso que no permitía ver á algunos pasos, y llamé en alta voz, creyendo que se hallaría allí cerca, pero no obtuve respuesta; grité con más fuerza aún y el mismo silencio, volví á llamar repetidas veces pero siempre mi voz se perdía en la espesura.

Entonces me sentí alarmado; empecé á buscar con ahínco por uno y otro lado de aquellos matorrales, pero mis pesquisas resultaron infructuosas. Así pasé más de veinte minutos, apoderándose cada vez más de mí el terror. Apreté nerviosamente el cañón de la escopeta al mismo tiempo que pensaba lo inútil que me sería en caso de defensa, por hallarse cargada solo con perdigones. Mi ansiedad crecía por momentos y todas las terribles aventuras que había oído contar en Caracas sobre los búfalos salvajes, acudían á mi imaginación con los caracteres más fantásticos.

No sabía explicarme lo que le había pasado á Primba pues no podía estar muy lejos de mí y era muy particular que no me respondiese ni le encontrase. Volví á llamarle de nuevo, gritando con toda la fuerza de mis pulmones, pero no se escuchaba otro ruido que el murmullo característico de los bosques tropicales. Resolví esperar en aquel sitio un largo rato. La brisa de la mañana fue disminuyendo poco á poco á medida que se acercaba el mediodía y los ardientes rayos del sol atañaban por entre los árboles molestándome con su fuego abrasador. Pasé mas de una hora en aquel sitio sin que nadie apareciese; entonces me puse otra vez á recorrer aquellos matorrales, hasta que cansado de buscar, me senté en el suelo á pensar lo que debía hacer.

Advertí entonces un detalle curioso; estaba en un claro del bosque donde apenas había vegetación, formando una especie de plazoleta rodeada siempre de la misma espesura. Estuve bastante tiempo allí, reflexionando sobre mi situación, que no podía ser más apurada. No sabía qué partido tomar. Indudablemente Primba se había perdido y yo también, porque era la verdad que me encontraba sin saber como hallar el sitio por donde había entrado. Eran ya las cuatro de la tarde y no había comido nada desde que salí de casa. Me levanté y traté de hallar un camino por donde salir de aquel lugar y ver si podría orientarme para volver á la población, pero fué inútil; tuve que desistir bien pronto lleno de arañazos y de espinas. El claro donde me hallaba tendría unos 150 metros de circunferencia. Empecé á caminar de un lado para otro llevando la escopeta á la espalda y cargada con los dos únicos cartuchos que me quedaban. Entonces se me



...se me ocurrió intentar abrirme camino con mi cuchillo de caza...

Advertí entonces un detalle curioso; estaba en un claro del bosque donde apenas había vegetación, formando una especie de plazoleta rodeada siempre de la misma espesura. Estuve bastante tiempo allí, reflexionando sobre mi situación, que no podía ser más apurada. No sabía qué partido tomar. Indudablemente Primba se había perdido y yo también, porque era la verdad que me encontraba sin saber como hallar el sitio por donde había entrado. Eran ya las cuatro de la tarde y no había comido nada desde que salí de casa. Me levanté y traté de hallar un camino por donde salir de aquel lugar y ver si podría orientarme para volver á la población, pero fué inútil; tuve que desistir bien pronto lleno de arañazos y de espinas. El claro donde me hallaba tendría unos 150 metros de circunferencia. Empecé á caminar de un lado para otro llevando la escopeta á la espalda y cargada con los dos únicos cartuchos que me quedaban. Entonces se me

ocurrió abrirme camino por entre aquellos matorrales valiéndome de mi cuchillo de caza, pero cuando lo iba á poner en práctica me encontré con que no sabía en qué dirección hacerlo. Salté tanto como pude, dos ó tres veces, y en distintas direcciones, para ver si hallaba algun indicio que me orientase; subí también á un arbol para dominar mayor espacio, pero no conseguí divisar mas que unos cuantos metros á mi alrededor. Sin embargo, me puse á cortar el ramaje por el sitio que me pareció más indicado; consiguiendo abrir al poco rato un camino de algunos metros por el que podía pasar justo mi cuerpo. Seguí trabajando con ardor durante más de dos horas, pero jamás se le veía el fin á aquella espesura. La noche ya empezaba á echarse encima y un temor indecible comenzó á apoderarse de mí al pensar que habría de quedarme en aquellas soledades á merced de los animales salvajes que debían albergarse en ellas. Continué, no obstante, abriéndome paso con ayuda de mi cuchillo, pero de pronto observé que á poca distancia se movía un cuerpo negruzco entre los matorrales; al pronto pensé que podría ser Primba que por fin hubiese conseguido dar conmigo, pero no tardé en convencerme de que no era así, porque el ruido producido por aquel cuerpo desconocido era muy grande para ser ocasionado por un hombre. El corazón me dió un salto al pensar que sería una fiera y apoderóse de mí tal terror que se me paralizaron todos los miembros. El ruido se fué sintiendo cada vez más fuerte, pudiéndose apreciar perfectamente que un cuerpo de grandes dimensiones abría paso á través de la maleza. En aquel momento no supe qué hacer, si retroceder ó avanzar. Era indudable que se trataba de un animal salvaje, de una fiera feroz, y cada vez se acercaba más á donde yo estaba. Sin darme cuenta de lo que hacía, avancé algunos pasos atolondrado del mismo estupor y no tardó mucho en aparecer á mi vista un animal monstruoso, cuyos dos enormes ojos brillaban en la oscuridad como dos áscuas. Era el terrible búfalo, el más feroz y temible enemigo que podía haber encontrado. Lo que pasó por mí no acertaría á explicarlo, quedé como petrificado en aquel sitio sin acertar á moverme de allí. Como la luz de un relámpago una idea cruzó rápida por mi mente. Cogí presuroso la escopeta, me la eché con presteza á la cara y disparé á un tiempo los dos tiros que me quedaban, dirigiendo la puntería á la cabeza del animal. Mi intención era ver si conseguía dejarle ciego con el disparo de aquellos perdigones. Tiré la escopeta, enseguida que hubé disparado y me puse á correr en dirección opuesta para ponerme á salvo. Pero el búfalo herido nada más que ligeramente, me vió y lanzando un mugido espantoso se precipitó hácia mí con ímpetu y dándome alcance me embistió furiosamente, volteándome por los aires. Caí al suelo sin sentido, y no puedo dar cuenta de lo que pasó después, aunque creo recordar haber oído una detonación.

Cuando abrí los ojos, el cuadro que contemplé me produjo la mejor impresión. Primba estaba á mi lado y tenía mi cabeza recostada sobre sus rodillas; á poca distancia se encontraba el búfalo muerto.

Enseguida que vió Primba que volvía en sí, me dió un trago de cognac que me reanimó un poco. Me era completamente imposible hablar á causa de los terribles dolores que sentía, particularmente en la espalda. Al cabo de una hora me hallé algo mejorado y pude preguntar á Primba detalles de lo ocurrido. La situación del pobre muchacho había sido tan desesperada como la mía. Cuando me perdí, se puso á buscarme por todas partes y buscándose se perdió él también. Varias veces nos habíamos hallado muy próximos el uno del otro, pero la selva era tan espesa y tan intrincada que aun cuando hubiéramos gritado y nos hubiésemos oído, difícilmente podríamos haber dado el uno con el otro. Ya empezaba Primba á perder la esperanza de encontrarme y se había entregado á las mismas tristes reflexiones que yo, cuando oyó los dos tiros que disparé al búfalo. El ruido de la detonación sirvió para orientarle y encontrándose precisamente cerca de aquel sitio acudió presuroso, llegando en el preciso momento en que la fiera me embestia con todas sus fuerzas, y con tal oportunidad, que tuvo tiempo de coger el rifle y dispararlo sobre el animal, teniendo la suerte de dejarlo muerto al primer tiro.

La narración de mi criado me tranquilizó un poco y parece que sentía más alivio en mis dolores. Primba que conocía mejor el terreno y le sería más fácil hallar el camino, quería ir enseguida á la población para buscar medios de trasladarme á ella, pero yo me opuse en primer lugar por el riesgo que corría en atravesar de noche el bosque y después porque no quería quedarme solo allí y expuesto otra vez á las fieras. Decidimos por tanto aguardar en aquel sitio á que fuese de día y para ahuyentar á los animales que pudieran rondar por allí hicimos abundante fuego. Cubierto de rocío y con unos dolores atroces en todo mi cuerpo, la noche que pasé fué horrible. Al amanecer Primba se dirigió á la ciudad volviendo al cabo de pocas horas con dos hombres más, que me llevaron colocado en una manta y con mucho cuidado á mi casa. Allí me hizo el médico la primera cura, explicándome que los cuernos del búfalo me habían producido una herida de más de tres centímetros de profundidad y además tenía rotos algunos huesos. Tres meses pasaron antes de que pudiera levantarme de la cama.

El mismo día de la aventura fueron á buscar el cuerpo del búfalo, entre cuyos cuernos estuvo mi vida, aunque ésta reconozco que la debo á mi fiel Primba.



....me embistió furiosamente, volteándome por los aires.

El Emperador chino Chun, que reinó antes de Confucio, autorizó á todos los chinos para que pudieran escribir sobre una tabla, expuesta en sitio público, todo

aquello que encontraran digno de censura en su conducta como emperador

PERROS POLICIAS, ADUANEROS Y MILITARES

Fiel compañero del hombre se le apellida comunmente al perro, y nada tan cierto en verdad. Su inteligencia le hace apto para todo. Es cazador incansable, pastor sin igual, fiel guardian de la propiedad y, en fin, sirve para todo aquello á que se le amaestra, y como vulgarmente se dice no le falta más que hablar.

Que sus aptitudes son variadísimas lo demuestran; el perro que arrastra un carrito, el que da vueltas al asador, el que saca agua de un pozo, el que con ayuda de una rueda hace funcionar una máquina de coser, el que en el drama ó en la comedia representa un papel. En todas las épocas el hombre se ha valido del perro para la guerra, y hasta ha llegado á aprovecharse de su sagacidad en beneficio de sus inhumanos instintos.

Una nueva aptitud de tan simpáticos animales nos la ofrece el jefe de policía de la ciudad de Gante, que ha adiestrado á 16 perros para que sirvan de auxiliares á aquella. Estos policías de cuatro patas son de los llamados perros de pastor, de pelo corto ó largo, enseñados á no obedecer más que á los policías vestidos con el uniforme, y conociendo palmo á palmo el distrito ó barrio que han de vigilar el que no cesan de recorrer desde las diez de la noche hasta las seis de la mañana, llamando la atención de los policías por medio de sus ladridos al menor ruido sospechoso que oyen.

Desde la creación de este nuevo cuerpo de policía auxiliar, los robos y ataques nocturnos han disminuido en Gante de un modo notable, y tan felices resultados se obtienen á bien poca costa, pues la alimentación de cada animal apenas llega á treinta céntimos por día.

Los contrabandistas, para poder salvar la frontera sin peligro, se sirven de perros enseñados desde pequeños á odiar á los carabineros, á despistarlos, á advertir su

presencia y á evitarla. Durante la noche, estos inteligentes animales guían los pasos de sus dueños á quienes evitan muchas emboscadas por sus indicaciones, siempre silenciosas, puesto que nunca deben ladrar. Frecuentemente es el perro mismo quien se convierte en contrabandista. Cargado por su amo de mercancías sometidas al pago de derechos, atraviesa la frontera y se dirige á casa del encubridor que le desembaraza de su carga y le recompensa su servicio con un buen pedazo de carne.

A estos perros-contrabandistas hácenles encarnizada guerra los que podríamos llamar perros-aduaneros, empleados en la frontera norte de Francia para vigilar la línea fiscal. Con estos perros, mestizos de danés y de perro de pastor que dan un excelente resultado, adoran el uniforme verde sus dueños y profesan en materia de economía política, principios diametralmente opuestos á los de los perros-contrabandistas. Estos son partidarios de la libertad comercial, mientras aquellos defienden el sistema protector.

Pero en donde las muchas y buenas cualidades del perro se ponen á contribución es muy especialmente como auxiliares del ejército. Los soldados alemanes enseñan á grandes perros daneses á impedir la marcha de los ci-

clistas azuzándolos contra maniqués vestidos con diversos uniformes extranjeros y colocados sobre bicicletas. Un ataque de tal naturaleza podrá no ser muy peligroso para el ciclista, pero será causa probablemente de una caída acompañada muchas veces de la rotura de alguna pieza de la máquina que impedirá llegar á tiempo á su destino el parte de que aquél es portador.

J. DEL OLMO.



NUESTRO BUZON

M. Vinyas y Alonso.— Entra en turno lo que remite. Concurriendo á lo que pregunta, sólo se deciré de Madrid, las casas Bailly-Baillière, Hernando y Compañía, Fernando Fé, Saturnino Calleja y otros; en París, Hachette y Compañía, E. Plon Nourrit y Compañía, y otros muchos; de Valencia sólo puedo citar la casa Pascual Aguilar. Queda V complacido.

R. Hoppe.— Aprovecharé lo que sirva de lo que envía.

Serafin Trigo.— Tengo mucho por el estilo y no puedo complacerle. En el número 12 será publicado lo que desea.

E. G. Tormentas.— Ya han sido varios los que han remitido la solución á que se refiere y se publicará muy próximamente.

Cachi-pirri.— Ni es original ni es curioso no vale un pimiento.

L. Nita.— Para probar eso que duda, puede hacer el siguiente experimento: En un guisante clava V. un alfiler hasta que la cabeza quede en contacto con aquél; se introduce en un tubo y verá V. como manteniendo á éste en posición perpendicular y soplando, el guisante se eleva quedando suspendido sobre la corriente de aire en tanto, que la punta del alfiler da vueltas al rededor de ella. El guisante bailará, no le quepa duda.

Una curiosa.— Si señora: obsérvelo y verá que siempre que se hiela el agua que contiene en su interior una botella ó un vaso, estos objetos se rompen, porque la fuerza ejercida al helarse el agua es

grande é irresistible. La dilatación del agua al convertirse en hielo es una de las leyes más grandes de la naturaleza, á la cual reviste de la mayor majestad. En las montañas de Prusia y en otros países, la fuerza del hielo hunde á veces grandes rocas y en los inviernos rigurosos el ruido que hacen los peñascos al abrirse parecen truenos.

Un friolero.— Madrid. ¡Vamos hombre, usted se queja de frío! Ciento que hace allí un poco más frío que el que ordinariamente se siente en Barcelona ó Alicante por ejemplo. Para frío, el que experimenté cierta noche en San Petersburgo. Nos hallábamos en un salón de baile multitud de personas y hacía un calor sofocante y un caballero rompió casualmente el cristal de una ventana y entonces, penetrando en el salón una corriente del aire de la calle, convirtió en copos de nieve la humedad producida por la respiración de los bailarines. El caso por otra parte, no era nuevo. Unos holandeses que invernaron en Nueva Zembla en el océano ártico, han dejado escrito, que siempre que salían al aire libre, la humedad de su aliento se convertía en copos de nieve cada vez que respiraban. En fin, si quiere más datos, pregunte á esos señores esquimales del Buen Retiro y verá como le confirman lo que yo le digo.

Aviso importante

Avisamos á los corresponsales que no han satisfecho todavía el importe de sus liquidaciones, que les suspenderemos irremisiblemente el envío del paquete, y advertimos á

los lectores de aquellas poblaciones en que no se reciba el número á su debido tiempo, que no es motivado á que deje de publicarse el periódico con puntualidad, sino á la morosidad en sus pagos de los corresponsales respectivos.

NUESTRO NÚMERO DE SEMANA SANTA

Como anunciamos en el número anterior, el próximo será dedicado todo él á conmemorar la Pasión de N. S. J., y estará lujosamente impreso en varias tintas. Contendrá entre otros trabajos, los siguientes:

María Magdalena ante la Cruz, escultura de Alcobarro.

La Cena, escultura de Salcillo, que se conserva en Murcia.

La Semana Santa en Sevilla, con notables ilustraciones.

El viernes Santo en Olot, cuadro de Vayeda.

Jesús ante Pilatos y La Crucifixión, del celebre pintor Munchenky.

Iconografía antigua de Semana Santa.

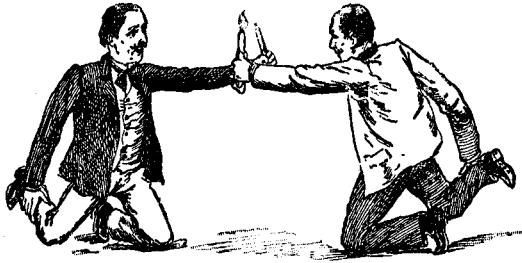
Los devocionarios.

La Peregrinación de Roncesvalles, Etc., Etc.

Pasatiempos

Entretenimiento divertido

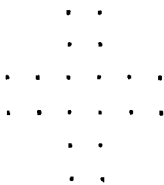
Dos hombres, uno con una vela apagada y otro con una encendida, se arrodillan delante uno del otro. Los dos han de tener el pie derecho en el aire, sosteniéndolo con una mano para que no toque el suelo.



En equilibrio ambos sobre la rodilla izquierda (véase el grabado), se propone el de la luz apagada encenderla en la bujía del otro.

Es el juego de los más divertidos, pues antes de conseguirse el objeto pretendido rodarán por el suelo varias veces ambos jugadores, si no tienen destreza consumada.

Cruz latina



Substituir los puntos por letras de modo que leídos horizontal y verticalmente, den: 1.º en el cementerio y 2.º animal (femenino).

SERAFIN TRIGO

Tarjeta

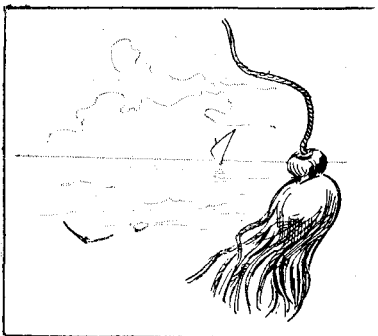
Jaime Crului

ALEDO

Combinar estas letras de manera que formen el título de una bonita comedia.

P. VILMORROA

Palabra en acción



Geroglífico comprimido

12 Ebro

Fuga de vocales

r.s.m.j.r.n.f.n.l
d.trans.p.r.nt.h.m.r.
p.y!m.j.r.s.p.r.t.m.l
r.m.p.l.h.m.br.n.s.l.c.r.
t.m.st.r.s.c.r.st.l

ROSA DECOLOR.



Solución a los pasatiempos del número anterior:

Al problema geográfico

La parte del globo representada es Italia y las ciudades indicadas las siguientes: 1, Bol; 2, Eivorno; 3, Florencia; 4, Ancona; 5, Roma; 6, Nápoles.

Imp. de Mar y Tierra, Valencia, 23.



FAYANS

CATALÀ





Fàbrica a Sabadell.
Exposició y venda al detall y al engròs.
Gran Via 250 y Rambla Catalunya.
BARCELONA.

EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL

Ó POLVOS DEL DR. KUNTZ

Este remedio, bajo la forma de POLVOS, puede titularse maravilloso por lo radical de sus curaciones, y sus componentes están combinados con arreglo á la última palabra de la ciencia. Todos los enfermos se curan, por crónica que sea la dolencia. Nunca falla. Triunfa siempre, aun en los casos más rebeldes. Enfermos hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el éxito cada vez que se tome. No daña, por mucho que se use. No hay Dispepsia, Gastralgia ó Diarrea que resista al "Estómago Artificial." Cuando han fracasado todos los demás *digestivos* el único remedio positivo que puede devolver la salud es "El Estómago Artificial ó polvos del Dr. Kuntz."

CURA

las dispepsias estomacales en sus diferentes formas (**atónica-catarral-flatulenta**) y la **dilatación de estómago**, haciendo desaparecer el peso en el estómago, llenura, la hinchazón de **vientre**, los eructos agrios ó acedias, gases, **sed** después de las comidas, pesadez de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, somnolencia, opresión, repugnancia á las comidas, etc., bien proceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcohólicos, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer ó hacerlo bajo la influencia de disgustos morales que preocupan el ánimo, ó comer precipitadamente, como los empleados, hombres de negocios, etc., y toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

CURA

las dispepsias intestinales; cesando pronto las: **DIARREAS** con ó sin cólicos ó pujos por antiguos que sean; hace desaparecer el olor fétido y restablece la normalidad del intestino, produciendo deposición natural: tal efecto lo realiza **El Estómago Artificial**, porque destruye los **microbios** productores de la infección intestinal adquirida bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, insalubridad del terreno, casa ó lugar donde se habite ó predisposición individual á infectarse, así todo estado **diarréico** debe ser tratado por **El Estómago Artificial**, el cual actúa también como **Preventivo**.

CURA

la disenteria con flujo de sangre, diarrea catarral con ó sin mucosidades, por crónica que sea, evitando adquirirla á las personas que anualmente la padecen.

CURA

la gastritis gastralgias y **catarro crónico** del estómago, biliosidad y el **estreñimiento** por falta de secreción biliar, suprimiendo la **flatulencia** ó desarrollo de gases procedente de la fermentación del alimento en el estómago é intestinos.

Se vende en las principales farmacias y droguerías á pesetas 7'50 la caja; 4 pesetas la media caja, y en la farmacia Gayoso (sucesor de Moreno Miquel), Arenal, 2, Madrid, y centro de especialidades, Rambla de las Flores, 4, Barcelona. Va por correo. Pídanse folletos.